

Revista MÉDICA HONDUREÑA

(2a Época)

ÓRGANO DEL COLEGIO MEDICO DE HONDURAS
FUNDADA EN 1930

Director:
Dr. Antonio Bermúdez M.

Administrador:
Dr. Ramiro Coello Núñez

Secretario:
Dr. Raúl Durón M.

Editores:

Dr. Jorge Rivera
Dr. Silvio R. Zúniga
Dr. José Gómez-Márquez G.
Dr. Carlos A. Delgado
Dr. Carlos Sierra Andino

750 ejemplares

EDITORIAL

Comentarios alrededor del XII Congreso Médico Nacional

DR. ANTONIO BERMÚDEZ M.

En la lucha por mejorar la Medicina de nuestro país, en la que se han esforzado tantos médicos a través de varias generaciones, desde los pioneros Dres. Alonso Suazo y Miguel Ortega, creemos justo rendir un tributo de reconocimiento a quienes, en una u otra forma, han cooperado y se esfuerzan sin desmayos en el firme propósito de alcanzar un nivel superior en el ejercicio de nuestra profesión. Del 8 al 12 de febrero del año en curso, se celebró en la bella ciudad de La Ceiba, el XII Congreso Médico Nacional y la V Asamblea del Colegio Médico de Honduras. Queremos, en esta oportunidad, presentar una calurosa y sincera felicitación al Comité Organizador, por la meticulosa y bien ordenada orientación de este cónclave, haciendo especial mención de su Presidente, Dr. Enríeme Laffite Martínez, por su eficiente y tenaz labor. Su entusiasmo y actividad personal lo convirtió, por así decirlo, en el Alma del Congreso. Fue un acierto también la invitación extendida al Profesor Theodore Winship, M.D., de la Universidad de Washington, cuyo trabajo, traducido por el Dr. Roberto Zepeda Turcios, insertamos en este número.

Los médicos ceibeños demostraron su habilidad para la preparación de este tipo de reuniones, acondicionando perfectamente la Sala de Conferencias, con todos los detalles y el equipo necesario para la presentación adecuada de los trabajos. La tradicional gentileza y atención del pueblo ceibeño, fue ratificada una vez más.

Para aprovechar al máximo la enseñanza práctica, que estamos obligados a derivar de este acontecimiento científico, creemos necesario hacer una revisión crítica de las diversas facetas que se presentaron durante su desarrollo. Naturalmente, es importante llamar la atención hacia al-

gunos detalles negativos, en los cuales no tuvo responsabilidad el Comité Organizador, sino las características propias de la Simbiosis Asamblea-Congreso. Para dar mayor énfasis a estos comentarios trataremos de por menorizarlos :

a) Es indiscutible que las actividades propias de la Asamblea del Colegio, interfieren desfavorablemente en el desarrollo del Programa Científico, distrayendo la atención de los asistentes. Así pasó en La Ceiba, en donde muchos médicos se desplazaban por los corrillos, movilizándose activamente en intensa campaña proselitista, para asegurar la mayoría de votos que llevaría a sus favoritos a ocupar los puestos directivos del Colegio.

Después de la elección, el sábado por la mañana, el Salón de Conferencias quedó prácticamente desierto, al grado que algunos expositores tuvieron un auditorio raquítico, en ocasiones constituido exclusivamente por enfermeras o estudiantes de enfermería, dando esto lugar a que alguno, con justa indignación, se negase a presentar el resultado de sus estudios.

b) Al igual que en años anteriores, hubo trabajos inscritos, que aparecieron en el programa sin que sus autores se preocuparan en lo más mínimo por hacerse presentes. Este hecho lamentable no solo trastorna el desenvolvimiento normal de la programación, sino que quita oportunidad á otros colegas que toman con más responsabilidad sus compromisos.

c) Las mesas redondas, quizá debido a las actividades de tipo político, constituyeron la oveja negra del programa, en algunas de ellas no se hicieron presentes ni los coordinadores y la conversación intrascendente derrotó el propósito académico de las mismas. Esto es más evidente si las comparamos con las Sesiones-Almuerzo del año pasado, en la Casa del Médico, en donde fueron precisamente las Mesas Redondas, las que dieron la nota Sobresaliente del Congreso, ¿Qué pasó?

d) La calidad y presentación de algunos trabajos dejó mucho que desear. Es necesario tomar decisiones firmes y hacer una depuración estricta, exigiendo mayor calidad, mejores fotografías y especialmente, un enfoque de los estudios hacia nuestra propia patología, fundamenteándola en la casuística nacional. Para mayor ilustración' sobre este punto, hubo expositores que teniendo una buena cantidad de casos interesantes, bien estudiados en nuestros centros hospitalarios, perdieron un tiempo precioso, describiendo la enfermedad con profusión de detalles, como en una cátedra. A la hora de proyectar las diapositivas de sus casos, se vieron obligados a pasarlas a velocidad supersónica, el tiempo se les había agotado y la lucasita roja es implacable. De tal manera que su esfuerzo prácticamente se perdió y sus enseñanzas no pudieron ser aprovechadas, ya que los asistentes no tuvieron oportunidad de captarlas en todos sus aspectos.

e) Las proyecciones, en términos generales, estuvieron buenas, hubo algunas fallas, como colocación defectuosa de diapositivas, momentáneos desperfectos en el funcionamiento del aparato o falta de habilidad del encargado de utilizarlos.

f) La sobrecarga de trabajos fue obvia, sobretodo contando con solamente una Sala de Conferencias, esto obligó a largas esperas a quienes

(Pasa a la página 94)